

DOS DEBARRAS INOLVIDABLES

Desarrollaron una gran labor en el campo de la Cultura

Felix IRIGOIEN

No creo sea airear algo desconocido decir que Patxi Aldabaldetrecu y Anes Arrinda fueron figuras notables en el ámbito de la cultura local.

Creo que los debarras en general y más concretamente los lectores de esta revista les somos deudores de las una y mil interesantes aportaciones que estos recordados debarras hicieron para divulgar aspectos de la vida y la historia de nuestra localidad.

Uno piensa que estos dos hombres, (que como es sabido fallecieron en el corto intervalo que va entre los años 2002 y 2004) cada uno de ellos en su estilo personal y aportación respectiva al margen de la que fuera su actividad profesional, han dejado un legado difícil de olvidar. Difícil de olvidar para quienes nos interesamos por la temática de las cuestiones que de manera incansable fueron abordando ambos con su inquietud y reflejaban luego en números y números de esta revista.

Y sus colaboraciones en ella fueran muchas, muchas, hasta el punto de que sin las mismas, difícilmente "DEBA", de Kultur Elkartea habría alcanzado y mantenido tanto tiempo su nivel. Fueron colaboraciones continuas, trabajos magníficos resultantes del conocimiento que da haber ahondado previamente y con tenacidad en el estudio de los temas abordados. Estudiarlos y tratarlos después literariamente con generosa dedicación de tiempo y exquisitez de pluma.

Ahora, como no podía menos de suceder, tras la desaparición de estos dos notables debarras y formidables paladines de nuestra cultura que fueron Patxi y Anes, las páginas de "DEBA", el nivel general de los trabajos que pueden leerse en la revista, se tenía que resentir. Y es que la falta de ambos, su no impulso, su vacío, son más que notables. Y es que personas con su dedicación; su afición hacia ese tipo de estudios específicos, su constancia, querencia por lo local, afán y gusto por ahondar y divulgar aspectos del pueblo y hacerlo con su erudición y nivel literario, no se improvisan.



Fotografía de Patxi Aldabaldetrecu en los años 80, con un retrato de José Manuel Ostolaza al fondo

El caso de Aldabaldetrecu, por ejemplo, es claro en ese sentido. Y es que ahondar con tenacidad en cuestiones culturales (que por lo general apenas si despiertan el interés de la población) y divulgarlas luego con buenas maneras de profesional y estilo literario magnífico, es afición, aptitud, que uno ha de mostrar ya desde muy joven. Patxi era poco más que un chaval cuando despiertas tempranamente en él inquietudes hacia la cultura y otros campos, dedicó no poco de su tiempo libre al estudio y valoración de nuestro patrimonio histórico-monumental.



Montaje fotográfico que incluye portadas de la revista "DEBA". Patxi Aldabaldetrecu y Anes Arriñeta fueron, durante años, puntuales colaboradores y animadores de esta publicación local, desde el primero de sus números, el año 1985, hasta que fallecieron (10-03-2002 y 19-05-2004 respectivamente).

Muy joven todavía pues, sus conocimientos y sus escritos sobre esa materia comenzaron a hacerse notar en el páramo cultural que era entonces Deba. A hacerse notar casi como se hacen notar las explicaciones aleccionadoras que puede dar un maestro a sus jóvenes alumnos.

A este respecto uno recuerda años de su propia juventud (hace de ello ya mucho tiempo) en los que, adolescente todavía, no tenía ni siquiera una idea remota de lo que significaba eso del "patrimonio histórico-monumental". Y para entonces Patxi, no mucho mayor en edad, ya hablaba y escribía con autoridad sobre ello. Y hablaba y escribía con conocimiento y valorando en su medida el mérito y la importancia de un patrimonio que, lamentablemente, era visto con indiferencia por la generalidad de la población local.

Y es que, el conjunto monumental que es la iglesia parroquial de Santa María, el palacio de Valmar, Sasiola, las vie-

jas casonas singulares llenas de mérito arquitectónico de Iparkale y Osio, las torres y edificios notables que han sido testigos de nuestra historia local tuvieron muy pronto en Patxi un estudioso y un defensor. Desde muy joven pues, alzó su voz y movió ágilmente su pluma en defensa de un patrimonio monumental colectivo que, con toda la razón, consideró tan valioso como irrepelible. Valioso por su simbolismo pero muy degradado sin embargo por la acción propia del paso del tiempo, la falta de medios económicos y la indiferencia general del vecindario e instituciones.

Así, primero indagaba en archivos y documentos tratando luego con sus escritos que los debarras conociéramos y valoráramos los más importantes elementos de ese citado patrimonio nuestro. Con ello, sacaba a la luz también notables episodios y reseñas biográficas de personajes que a lo largo de los años jalonaron hitos notables en la historia del pueblo. Así, entre otras cosas, en tiempos en los que un cerrado oscurantismo cultural era la tónica dominante, escribió la monografía "Monreal de Deva"... Fue una obra por la que resultó premiado y por la que pudimos conocer aspectos del pasado y del presente de nuestro pueblo.

Siguiendo siempre esta línea; de joven, de menos joven, de maduro y aún de mayor, nunca dejó Aldabaldetrecu de interesarse y dar a conocer lo que juzgó elemento importante en el acervo cultural colectivo. En este sentido, además de otras inquietudes propias de su personalidad versátil y sed de saber y divulgar, (escribió también muy completos y elogiados libros sobre Máquina-Herramienta y otros temas) pienso que no es exagerado afirmar que nada de lo que en la historia y en la vida local consideró notable, no mereciera su atención. Y con datos y detalles esclarecedores sobre lugares y monumentos de nuestra localidad, con reseñas de episodios históricos, con esbozos de personajes notables, fue aportando sus estudios y su trabajo literario puntual, contrastado, riguroso, fuente luego de instrucción y de amena lectura para los aficionados a estos temas.

Así, ininterrumpidamente, desde el primero que salió a la luz en 1985, hasta el que fue publicado muy poco después de la fecha de su de su fallecimiento prácticamente repentino (10 de marzo de 2002) todos y cada uno de los números de la revista "DEBA", de Kultur Elkartea están realizados con alguna importante colaboración que lleva su firma.

Desde la perspectiva de hoy, pienso que para el lector interesado; para la propia revista, para los debarras en general, las colaboraciones en cuestión suponen un haber muy valioso. Un haber que deja en muy alto lugar la figura de Patxi Aldabaldetrecu, como debarra y como hombre que trabajó para, entre otras cosas relacionadas con Deba, divulgar la cultura y los conocimientos sobre su pueblo.

Y creo que otro tanto podíamos decir de otra figura colosal como estudioso-divulgador de nuestra cultura y gran colaborador de esta revista que fue Anes Arrinda. Motivado por las mismas inquietudes que tuvo el recordado Patxi en ese sentido, aportó también a sus páginas el fruto de no pocos de sus estudios y reflexiones a través de su buen hacer como escritor. Y como Patxi, lo hizo desde el primer número y de manera ininterrumpida hasta el final de su vida. (14 de mayo 2004)

Además de en otros libros y en publicaciones diversas, (en este sentido creo que sus obras *"Religión antigua de los Vascos"* y *"Debako eleizan, 1950-2000"* están entre las más notables) las páginas de "DEBA" rezuman trabajos y colaboraciones tuyas de magnífico nivel. Párroco, sacerdote sobre todo, pero antropólogo, humanista, historiador y notable como estudioso y dinamizador del lipismo propio de las fiestas locales, su recuerdo se hace inolvidable...

Y es que, además de otras cosas que abordó en su larga e incansable actividad intelectual y pedagógico-literaria, Anes trabajó mucho por la mejora de los niveles de la enseñanza en Deba y por el euskera en tiempos muy difíciles. Sacerdote como queda dicho, con magníficas cualidades para ser profesor y para comunicar, transmitir sus conocimientos y criterios religiosos y no religiosos, fue un gran maestro (aunque no llegara a serlo de manera profesional) en un sentido muy amplio del término. Fue sin duda, repito, un gran maestro por sus conocimientos y condiciones para el liderazgo y la comunicación. Intelectual respetado; con carisma personal, convincente como orador y literato, sus aportaciones en estos campos (sobre todo cuando empleaba el euskera) son un ejemplo diáfano de cómo hay que hablar y escribir para que los lectores sigan con interés un asunto.

Dinámico, muy trabajador en sus buenos tiempos, nunca dejó de serlo aunque ya de mayor (vivió hasta los 92 años) aún sin dejar nunca de escribir ni de colaborar hasta el final en nuestra revista, estuvo más volcado en la reflexión y en el estudio.

Es sabido que Arrinda profundizó y escribió mucho sobre temas de religión y de ética cristiana, pero también profundizó sobre la prehistoria y la historia debarra. Y al igual que hizo Aldabaldetrecu ocupándose del patrimonio monumental, (en unos tiempos en los que estos temas no eran precisamente los preferidos de los lectores locales) su figura emergió hasta hacerse muy notable en el campo de la cultura en general.

Porque él, estudioso e incansable como intelectual y escritor, nunca dejó de insistir en esas cuestiones. Y lo fue haciendo a través de la veintena de libros que escribió; de sus continuas colaboraciones en las páginas de la revista "DEBA" y en otro buen número de revistas y publi-



Fotografía de Anes Arrinda en la inauguración del paseo que lleva su nombre, a principios del año 2000.

caciones. De vez en cuando filtraba a sus lectores alguna medio-homilía propia de su condición sacerdotal, pero normalmente escribía sobre temas como "los vascos y su religión primitiva"; las "excavaciones arqueológicas". En fin, en general sobre reflexiones y trabajos con los que mostraba sus inquietudes y buscaba desentrañar cómo eran y vivían nuestros antepasados de tiempos remotos.

Pero de otros temas propios de unos tiempos más recientes, contemporáneos, de nuestros días, se ocupó también Anes en sus reflexiones y colaboraciones escritas. Colaboraciones con las que no dejó de abordar cuestiones tan espinosas como la actual violencia vasca, los nuevos mitos o "totemismos" tan generalizados en estos últimos años en nuestra tierra. Y con ellos del consiguiente retroceso en las creencias y en la práctica de la religión tradicional.

Y además de lo dicho, Arrinda puso su interés y escribió no poco sobre "los vascos y el mar". Es un tema este en el que profundizó bastante. Pienso que el interés le vino de familia procediendo como procedía de una familia de marinos. Como es sabido, su padre (Eustaquio Arrinda) fue uno de los más conocidos capitanes que saliendo con su barco de Pasajes, hacían todos los años la campaña del bacalao en aguas de Terranova.

Y esta gran figura de la divulgación de nuestra cultura se ocupó también de explicarnos el valor histórico-artístico de las distintas muestras de diferentes etapas arquitectónicas que, superpuestas, ornamentan esa joya de nuestra iglesia parroquial que es la Capilla de la Hilandera. Y también, a poco de descubiertas, escribió largo y tendido sobre el milagro de conservación que suponen las pinturas de la cueva de Ekain.

Del milagro de su conservación y del no menor milagro que supone el testimonio de la sensibilidad artística que mostraron tener los hombres primitivos que tan diestramente pintaron caballos y otros animales en su interior.

Pienso que hoy día es muy posible que cualquier estudiante de nuestros centros educativos sea capaz de hablar y escribir de memoria sobre esas joyas del patrimonio cultural debarra. Pero la verdad es que situándonos en los tiempos que los recordados Aldabaldetrecu y Arrinda comenzaron a escribir sobre ellos, la indiferencia, hija muchas veces del desconocimiento y la ignorancia, estaba entonces al orden del día.

Es el caso que Patxi y Anes, Anes y Patxi, tuvieron entre otros méritos el enorme de haber sido iniciadores en su tiempo de valorar como se merecía y divulgar entre los debarras en general aspectos concretos de nuestro pueblo. Como queda dicho, no pocos de esos trabajos (la mayoría de verdadero nivel para el conocimiento del tema que tratan) pueden verse publicados hoy en muchos números de la revista "DEBA".

Por cierto que aún manteniendo cada uno de ellos criterios distintos sobre muchas cuestiones que marcaron su personalidad y su vida diaria; pienso que estos dos titanes divulgadores de nuestra cultura tuvieron entre sí buena sintonía en lo personal.

Queda como prueba de ello el emotivo escrito-homenaje que Arrinda dedicó a Aldabaldetrecu en el número de la revista inmediatamente siguiente en fechas ("DEBA", Udaberria 2002) al fallecimiento de este último.

En el escrito se hace mención a cómo ambos, hacía poco, se habían encontrado por casualidad frente al establecimiento del fotógrafo Allica y cordialmente, como acostumbraban, charlaron de muchas cosas. Así, en el escrito en cuestión Anes cuenta que Patxi y él hablaron

animadamente de... "Adoquines, pulpos, Terranoveros (referidos a su padre) fueron los temas de nuestra charla el día 4 de marzo, a las once de la mañana (justamente tres horas antes de que le diera el mal que le llevó al sepulcro).

Patxi, con un manajo de documentos consigo, habló con la más absoluta normalidad. Hablaba de su padre con amor, lo que siempre supone nobleza de espíritu. El sabía mucho más que su padre; pero se daba cuenta que él andaba por el mundo en hombros de su padre y "por eso" veía más; ante sus ojos se abría un panorama al que no alcanzaba su padre. Y se lo agradecía".

